

SUBJETIVIDAD Y ORIENTACIÓN VOCACIONAL PROFESIONAL

Marina Müller

*Doctora en Psicología. Profesora Titular de la Universidad del Salvador. Buenos Aires,
Argentina.
marinam@sion.com*

Resumen

En este trabajo me referiré al abordaje psicodinámico de la subjetividad en O.V.P. Para ello, quiero puntualizar el concepto de sujeto y de subjetividad; su variación y construcción histórico social y su abordaje en la orientación, desde el marco conceptual psicodinámico en la O.V.P., con una breve referencia a las fuentes teóricas de este abordaje.

Palabras Clave: subjetividad; orientación vocacional; psicodinámico; histórico; social.

Subjetividade e orientação vocacional profissional

Resumo

Neste trabalho farei referência à abordagem psicodinâmica da subjetividade em O.V.P. Para isto, quero analisar o conceito de sujeito e de subjetividade; sua variação e construção histórico social e sua abordagem na orientação, desde o marco conceptual psicodinâmico na O.V.P., com uma breve referência às fontes teóricas desta abordagem.

Palavras Chave: subjetividade; orientação vocacional; psicodinâmico; histórico; social.

I. Antecedentes:

En O.V.P., es el sujeto quien demanda la intervención orientadora. La requiere, para interrogarse sobre sí mismo y para ampliar su información sobre los contextos educativos y laborales, en procura de avanzar en la construcción de su proyecto de vida.

Hace unas décadas, cuando se iniciaba la estrategia clínica en O.V.P. en la Argentina, la demanda predominante y casi exclusiva provenía de adolescentes entre los 16 y 18 años, a punto de terminar estudios secundarios. También se realizaban tareas orientadoras para alumnos que finalizaban el ciclo primario (por lo general, púberes de 11 a 13 años) en escuelas de la Provincia de Buenos Aires, donde existía el cargo de "Asistente Educativo" para cumplir esa función, entre otras tareas de orientación educativa.

Mucho después, a tono con las conmociones culturales de la posmodernidad y las transformaciones macroeconómicas y laborales, a partir de los '90 se inicia y crece en forma notable la consulta de estudiantes universitarios que demandan reorientación vocacional profesional, empleados que quieren decidirse por una formación superior, y

más recientemente, personas desempleadas o insatisfechas laboralmente, cercanas a los 40 años, que solicitan orientación para el replanteo y desarrollo de su carrera laboral.

En estos días, una mujer de 38 años, que solicita orientación, me dice algo muy significativo al iniciar la consulta: - “Quiero encontrar el sentido de mi vida”...

No es, entonces, solamente encontrar un estudio, un empleo, una iniciativa laboral. Es encontrarse a sí mismo o a sí misma, abrir espacios inéditos de reflexión acerca de sí, del sentido de lo vivido, del sentido de lo por vivir. Y hacerlo desde lo central de su ser y su vivir, desde aquello que llamamos subjetividad, como centro de enunciación, de conciencia de sí, de lugar de opciones y construcción y realización de proyectos.

El sujeto es capaz de una intencionalidad y de una narrativa, aunque de continuo guarde opacidades, desconocimientos acerca de su ser, su querer, sus motivos, sus potencialidades, su futuro.

2. Algunas consideraciones sobre la subjetividad:

La subjetividad es construida y condicionada sobre cimientos previos al sujeto. Bajo estas condiciones previas a toda subjetividad y la vez transubjetivas, interjuegan las variables más específicamente subjetivas que la configuran en dos sentidos:

- Un sentido estructural, ahistórico:

- Las estructuras del inconciente.
- Las estructuras cognitivas (inteligencia, pensamiento)

- Un sentido genético o histórico:

- Las oportunidades y trayectorias personales educativas, culturales y económicas.
- Las diversidades de la subjetividad (el género, la etnia, las aptitudes y necesidades especiales, etc).
- Las series complementarias (según Freud) en el recorrido biográfico.
- Los procesos de identificación y desidentificación con otros significativos.
- Las representaciones de sí mismo, particularmente en roles educativos y laborales.
- Las representaciones sociales incorporadas por el sujeto.
- Las relaciones intersubjetivas (afectividad, implicaciones emocionales).
- Las disposiciones personales para afrontar, elaborar y resolver las dificultades y adversidades (resiliencia).
- Los ideales y valores personales.

- La construcción de la identidad como continuidad espacio-temporal y social, en permanente deconstrucción y reconstrucción a partir de los cambios evolutivos y las transiciones de la vida

Para Gergen, en la cultura postmoderna se des-construyen los conceptos del yo y de identidad. La posmodernidad ha puesto en cuestión el concepto mismo de esencia personal, de Yo e identidad. Frente a la concepción cohesiva, en cierto modo uniforme, del yo y de la identidad, propia de la modernidad, en la vida actual prevalece según este autor, lo que él llama "multifrenia", múltiples posibilidades antagónicas incorporadas a la mente de cada sujeto, que "colonizan el yo" con aumento de dudas sobre sí y mayor presencia de irracionalidad. Existe un acentuado contraste entre buscar un núcleo interior al ser ('el sujeto') y la multiplicidad del yo contemporáneo colonizado por incesantes mensajes culturales heterogéneos.

Esto se contrapone a las definiciones modernas del sujeto y de la identidad, que a partir de la reflexión cartesiana, ofrecían un sujeto eminentemente racional, con primacía del Yo descarnado. El racionalismo desconocía en el sujeto lo que no se refiriese a la razón y la conciencia: subestimaba la afectividad, la corporalidad y la sexualidad, así como lo relacional, lo espiritual y lo metafísico. Por otra parte, intentaba homogeneizar la interminable variabilidad humana, resistiéndose a incorporar la diversidad como reflexión sistemática.

¿Podemos hoy seguir hablando de "sujetividad"?

Si es que podemos, ¿en qué consistiría "el sujeto"?

Sujeto, es quien está sometido a sujeciones, expuesto, vulnerable, limitado, sometido a la temporalidad, el dolor y la muerte, y a la vez lugar de las representaciones, usuario y origen de las mismas, constructor de ideas, proyectos, y agente de los mismos, aunque producido por la sociedad, por el modelaje de las representaciones sociales, la familia, la escuela, los procesos de producción laboral.

El sujeto es capaz de autorreferencia, de reflexividad, puede experimentar un desdoblamiento de sí mismo, como ocurre en el sueño, en la producción artística y literaria, en las creencias y valores que lo trascienden.

El sujeto puede crecer en autonomía; el ser humano está abierto a construirse en el trascurso de su vida, para ello deben darse dos condiciones: estar en cierto modo libre de coacciones (libertad de pensar, proyectar, decir, hacer) y tomar conciencia de sí mismo y de la realidad, conocer las alternativas que se le presentan para elegir.

El sujeto contemporáneo se encuentra cuestionado, desde fines del siglo XIX, a partir de la teoría freudiana del inconsciente y de sus leyes. Esto descentra el 'lugar' moderno del sujeto como racionalidad descarnada, para escuchar qué otros decires y verdades humanos trasmite 'la otra escena' psíquica, lo inconsciente.

El sujeto, concebido como conciencia unitaria, racionalidad, entra en crisis, se evidencia su no conciencia de sí, su incompletud, su impotencia para dar cuenta de sus acciones y de su dinámica psíquica profunda, su atravesamiento por lo ajeno y lo desconocido que en él se expresa. El sujeto se descentra, se divide, se fragmenta; en su supuesta congruencia solo habría una ilusión de unidad. No se reconoce ya en la armonía y el equilibrio, sino en la dispersión, la ruptura, la irrupción de lo inesperado, lo irracional, lo sintomático.

Como signo de los tiempos posmodernos, en la idea misma de subjetividad irrumpen la incertidumbre, la inestabilidad, el riesgo.

Entonces, ¿a quién llamamos 'el sujeto'? Surge la pregunta por el sujeto en cuanto a la orientación: ¿quién elige vocacionalmente, quién elabora proyectos, quién trabaja para realizarlos, quién es 'el agente' de su propia vida, sus quehaceres y su querer, quién se compromete?

Considero que no ha desaparecido el sujeto, sino que estamos ante el advenimiento de nuevas formas de construirse y manifestarse la subjetividad.

El contexto sociocultural e histórico crea otras condiciones de surgimiento de la subjetividad, abriendo nuevas formas de "ser humano".

Las opciones cambiantes, vertiginosas, el mundo cada vez más tecnificado, planificado y a la vez ingobernable, con avances y miserias de dimensiones nunca vistas, la realidad social conflictiva y la deslumbrante hiperrealidad simulada desde los medios audiovisuales constituyen un laberinto en medio del cual los seres humanos circulan en frecuentes estados de confusión y bloqueo que se prolongan o reaparecen bajo nuevas formas durante todo el curso vital, en cuanto a la inserción ocupacional y a sostener deseos y decisiones con cierto grado de satisfacción.

Esto introduce conflictos adicionales en los proyectos personales, educacionales y ocupacionales, al complicar la capacitación y el reciclado de conocimientos, en un mundo ocupacional de reducción drástica de la demanda laboral y sobreabundancia de oferta laboral de alta calificación.

Nos encontramos con un sujeto *construido* desde un momento histórico, un entramado sociocultural y económico, una interpretación científica.

El psicoanálisis y otros discursos psicológicos contemporáneos *construyen al sujeto* = brindan construcciones teóricas acerca del mismo.

Este sujeto está en cierto modo simultáneamente *(de)construido*, cuestionado como sujeto, cuestionado como modalidad histórico social de ser sujeto.

La pregunta del autoconocimiento: "¿quién soy?", movilizadora de la búsqueda de orientación en cuanto a proyectos realizables a futuro, multiplica sus dimensiones relacionales: quién soy para los otros, quién dicen los otros que soy, quién quieren los otros que yo sea; y se expande en sus dimensiones de búsqueda de ayuda: quién o

quiénes pueden ayudarme en mi búsqueda y en mi elección, cómo encuentro esa ayuda, qué debo hacer para reconocer, construir y realizar mis proyectos.

Foucault plantea que el conocimiento de sí mismo es una de las formas de la preocupación por sí mismo. Ambos aspectos serían, según este autor, básicos para desarrollar una conducta ética. Esto puede darse si el pensamiento se vuelve hacia sí mismo, para captar su propio proceso y tomar conciencia de sí, a la vez que posibilita el hacerse cargo de sí mismo, para cambiar y transformarse en concordancia con los propios proyectos. Supone un modo de comportarse hacia sí mismo, mediante distintos recursos: la memorización del pasado, el examen de sí mismo, la verificación de las representaciones a medida que se presentan en la mente.

Según Foucault, ese proceso de autotransformación constituye una verdadera ascesis para transformar la propia existencia, “el precio a pagar para tener acceso a la verdad”, ya que para llegar a ésta es preciso transformarse a sí mismo en algo distinto, tal vez diríamos, construir en cierto modo una nueva identidad.

Una pregunta de su texto *Hermenéutica del sujeto* me parece especial para los orientadores: “¿qué transformaciones son necesarias en el propio ser del sujeto para tener acceso a la verdad?” Para acceder a la verdad, conocerse en profundidad y transformarse, el ser humano requiere la presencia de otro que le acompañe, que cumpla la función de mentor, de interlocutor válido para recorrer ese itinerario laberíntico. En ese rol podemos encontrarnos los orientadores, al modo socrático de “parteros de la verdad” en la subjetividad de los consultantes, para que se produzca el nacimiento y el desarrollo del proyecto gestado en cada sujeto. Para constituirse como sujeto, para transformar la ignorancia o desconocimiento de sí en conocimiento, liberación y dominio de sí, es necesaria la presencia, la intervención del otro. La relación consigo mismo se enriquece en la relación con el otro, que vuelve posible acrecentar el conocimiento y la transformación de sí.

Podríamos agregar otro interrogante a la propuesta de Foucault: ¿Cómo podemos contribuir a que el sujeto que nos consulta, realice esas transformaciones que precisa realizar para alcanzar sus metas?

Otra idea importante de Foucault es pensar la subjetividad desde la temática del poder, el cual modela socialmente las jerarquías, vigilancias y controles, las sujeciones y límites a la libertad individual, desde una producción sociocultural que desde los inicios del capitalismo engendró subjetividades que se desempeñan como productores. En las últimas décadas y en el marco del capitalismo postindustrial, el poder social engendra subjetividades predominantemente consumidoras o subjetivaciones “de borde”, que funcionan como marginales o excluidos del sistema.

En situaciones extremas de exclusión, podríamos pensar que estamos ante el riesgo de la *desubjetivación*. ¿Desaparece entonces el sujeto? ¿Se desdibuja casi hasta

borrarse, la posibilidad de construir proyectos, de representarse a sí mismo en relación al futuro?

¿Qué ocurre cuando el actor social ha perdido o ve sumamente deteriorados el ejercicio y la representación de sí en cuanto integrante de la sociedad, partícipe activo de posibilidades de gestión y de cambio, como sujeto de derechos, en cuanto ser humano digno de consideración, y de ser y sentirse ciudadano pasa a ser, como en siglos pasados, un súbdito o un siervo sin derechos propios?

Esto vuelve compleja y azarosa la elección vocacional laboral, la búsqueda de ocupación y de preparación para desempeñarla, introduce la demanda de formación continua, las repreguntas sobre la inserción lograda o la dramática búsqueda de inserción o reinserción ante situaciones de desempleo o subempleo.

Aquí nos adentramos en otra cuestión del poder: las políticas sociales, económicas, educativas, laborales, de salud, de derechos humanos.

Como orientadores, si bien no podemos resolverlas en forma inmediata y directa, sí en cambio podemos alertar sobre los riesgos que corremos en sociedades de alta turbulencia, de gran incertidumbre social y económica, de deserción del estado en cuestiones vitales como la educación, el trabajo, la salud, la igualdad de oportunidades, el orden jurídico, la transparencia en los asuntos públicos, las cuestiones de seguridad. En este cuadro de situación, orientar busca desalienar al sujeto, ayudarlo a tomar conciencia de sí mismo como actor, ampliar sus márgenes de autonomía, comprometerse en proyectos de cambio.

El marco conceptual psicodinámico en la O.V.P. recibe sus principales aportes de la teoría psicoanalítica y de la psicología social, con sus correspondientes desarrollos.

Son valiosos los aportes estratégicos y técnicos de esta corriente, caracterizada por un abordaje eminentemente cualitativo, basado en entrevistas individuales o grupales en las que se privilegia la escucha y la modalidad comprensiva e interpretativa, con instrumentación de diversas técnicas en función proyectiva, para movilizar el protagonismo de los consultantes y mediante las intervenciones del orientador, facilitar un más profundo conocimiento de sí mismo y de la realidad vocacional / educacional / laboral, promoviendo en los orientados la elaboración de un proyecto personal de inserción social.

En cuanto a la práctica orientadora, en el tiempo presente se abre a la incertidumbre, admite la ambigüedad subjetiva y contextual, amplía sus perspectivas e incluye aspectos antes considerados dicotómicos.

En esta presentación realizaré un obligado recorte respecto al tema y a los autores que menciono, ya que me ubicaré desde mi propia posición teórica y sus implicancias estratégicas y técnicas. Me reconozco deudora tanto de Rodolfo Bohoslavsky como de Ángela López Bonelli en cuanto autores de mi país.

El marco teórico psicodinámico en O.V.P. pasó a llamarse *estrategia clínica* gracias a la primera sistematización argentina en este campo, realizada en 1971 por Rodolfo Bohoslavsky, quien poco después se radicó en Brasil, donde aún hoy siguen vigentes sus aportes.

Este autor teorizó sobre la estrategia clínica y sus rasgos, que contrapuso a la que denominó estrategia actuarial (quizás podríamos también llamar a esta última, psicotécnica o psicométrica).

Bohoslavsky tomaba en cuenta fundamentalmente al adolescente, quien según la estrategia clínica es capaz de llegar a una decisión si elabora los conflictos que experimenta ante su futuro. Recalca el rol activo del entrevistado, siendo la tarea del orientador esclarecer e informar. Las aptitudes no son específicas. Destaca el vínculo establecido por el orientado con el estudio y la profesión. Ya entonces (1971) indicaba que la realidad sociocultural cambia en forma continua, siendo por ello importante conocer la situación sociocultural y profesional y anticiparse a los cambios futuros.

Ángela López Bonelli publicó en 1989 su libro *La orientación vocacional como proceso*. Para esta autora, la orientación constituye un proceso centrado en la clarificación de la identidad vocacional, realizado con estrategia clínica. Desarrolla la idea de la elección vocacional como proceso simultáneamente consciente e inconsciente, ligado al concepto de sí mismo y a la integración del sí mismo en roles ocupacionales. Propone como técnica principal la entrevista, y diversos recursos auxiliares. Se refiere a la orientación en distintos ámbitos institucionales, en forma grupal, y aporta casuística individual.

En 1986 publiqué mi primer libro sobre O.V., que denominé *Orientación vocacional. Aportes clínicos y educacionales*, prosiguiendo la estrategia clínica, con aportes sobre el *aprendizaje de la elección vocacional*, que se produce en un largo recorrido a partir de las primeras experiencias familiares y personales, aplicando la estrategia clínica a otras situaciones, como el trabajo con adultos con necesidades especiales o la inserción de orientadores en ámbitos educativos sistemáticos, con desarrollo de planes de orientación grupal.

Más recientemente siguen otros libros de mi autoría: *Descubrir el camino. Nuevos aportes educacionales y clínicos de O.V.* (primera edición en 1994) que sistematiza variados recursos auxiliares para realizar la orientación en forma individual, grupal o de talleres y presenta nuevos desarrollos sobre la O.V. clínica, tomando temas como la identidad personal y vocacional, la caracterización de los adolescentes contemporáneos, la formación de los orientadores.

En 1998, con *Orientar para un mundo en transformación. Los jóvenes entre la educación y el trabajo* aporté un diagnóstico de la sociedad contemporánea, para la comprensión de las nuevas formas de subjetividad actual producidas en contextos de transformación sociocultural y económica, desde una investigación basada en 80 casos de O.V.

profesional individual, donde caracterizo el método clínico (psicodinámico) y presento una tipología de la casuística estudiada.

El método o estrategia clínica presenta, a mi modo de ver, los siguientes rasgos:

- promueve el activo protagonismo de los consultantes para lograr una ampliación del conocimiento de sí mismos y de la realidad ocupacional, en vistas a la elaboración de un proyecto personal, vocacional laboral.
- es aplicable en ámbitos individuales, grupales, institucionales y durante las diversas etapas vitales.
- es una intervención focalizada de tiempo limitado.
- se destaca la importancia de la información actualizada sobre el mundo educativo y laboral, a partir de las representaciones que traen los orientados y la exploración de la realidad ocupacional.
- el rol orientador es el de acompañante, favorece la reflexión, esclarece, promueve la búsqueda y el procesamiento de la información por parte de los orientados.
- las intervenciones del orientador son operativas: se focalizan en la tarea explícita (aprender a elegir y a insertarse ocupacionalmente) y en la dinámica psíquica subyacente (conflictos, ansiedades y potencialidades no conocidas).
- la técnica principal es la entrevista operativa individual o grupal; en las instituciones educativas puede proponerse con buenos resultados la técnica de taller como abordaje introductorio.
- se aplican técnicas auxiliares como instrumentos mediadores del conocimiento de sí mismos y de información sobre la realidad ocupacional: proyectivas - psicodramáticas - de ensueño dirigido – lúdicas - multimediales - informativas - informáticas

3. Tipología propuesta a partir de la casuística estudiada:

- a) O.V. con situación de ansiedad difusa y confusional ante la exigencia de elegir por culminar estudios secundarios, frecuente en la demanda de O.V. por parte de los mismos adolescentes o de sus padres.
- b) O.V. con expectativas familiares de éxito académico e inserción laboral, en conflicto con la moratoria psicoevolutiva "posmoderna": consulta solicitada inicialmente por los padres y aceptada por los adolescentes.
- c) O.V. o R.O.V. (reorientación vocacional) con conflicto entre la inclinación vocacional "no convencional" y los mandatos y expectativas familiares: los consultantes y sus padres están muy interesados en sostener la consulta, por temor a equivocarse en la elección o a no encontrar inserción laboral si se siguen las preferencias vocacionales.

- d) Reorientación vocacional (R.O.V.) ante duelos no elaborados por la muerte de un familiar, por mudanzas múltiples, migraciones o pérdidas importantes.
- e) R.O.V ante problemáticas laborales-académicas con conflictos profundos no resueltos: características narcisistas de personalidad; conflictos en la historia personal y familiar y / o trastornos neuróticos.
- f) Orientación o Reorientación para el desarrollo de carrera laboral ante transiciones laborales, o situaciones de subocupación o desocupación, en jóvenes y adultos.

4. Algunas conclusiones finales:

Para concluir: Jean Guichard sostiene que en el siglo XX, las finalidades de la orientación divergen, con una fuerte tensión entre dos ideas de la orientación: la concepción social y la concepción individual.

Afirma que en la concepción social la finalidad es construir una sociedad justa, en la que cada uno pueda desarrollar su potencial en forma óptima, desarrollando a la vez la solidaridad social.

En la concepción individual, en cambio, la orientación se centra estrictamente sobre el individuo, como actor emprendedor de su propia vida, en un contexto económico liberal.

A mi entender, si no existiera posibilidad de reconocer e interrelacionar lo social y lo subjetivo, estaríamos ante el riesgo de dicotomizar la intervención orientadora. Considero que no puede hablarse de sujeto ni de subjetividad si no reflexionamos estas ideas en forma interdisciplinaria, desde las condiciones presubjetivas y transubjetivas constituyentes de los sujetos, donde examinamos y tenemos siempre presente el atravesamiento social que los produce, y a la vez, la posibilidad de reflexión sobre sí y de construcción y sostenimiento de proyectos que caracteriza a los seres humanos, en permanente devenir abierto a riesgos y cambios.

Construir proyectos personales no puede realizarse sin atender a lo social, a la inserción en proyectos comunes, a la red de relaciones interpersonales, sociales, culturales, políticas, económicas, históricas y ecológicas que configuran la existencia del sujeto, en solidaridad con sus semejantes.

Bibliografía

1. Bell, D. (1991) *El advenimiento de la sociedad post-industrial. Un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
2. Bohoslavsky, R. (1971) *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Buenos Aires: Galerna.
3. Calvez, J. Y.(1993) *Una ética para nuestra sociedad en transformación*. Buenos Aires: Ciudad Nueva.
4. Castells, M. (1999) *La era de la información*. Vol. II, *El poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
5. Casullo, M. (1998) *Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica*. Buenos Aires: Paidós.

6. Di Doménico, C. y Vilanova, A. (2000) Orientación vocacional: origen, evolución y estado actual, en *Orientación y Sociedad. Revista Internacional e Interdisciplinaria de Orientación Vocacional Ocupacional*, Ed. Nº 2, págs. 47 a 70, La Plata: Univ. Nac. de La Plata.
7. Duschatzky, S. y Corea, C. (2002) *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.
8. Elliott, A. (1995) *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*. Buenos Aires: Amorrortu.
9. Elliott, A. (1995). *Sujetos a nuestro propio y múltiple ser. Teoría social, psicoanálisis y posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
10. Foucault, M.(1992) *Microfísica del poder*. Madrid: de la Piqueta.
11. Foucault, M.(1994) *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: de la Piqueta.
12. Fried Schnitman, D. (comp.) - (1994) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
13. García, G. y otros. (1994) *El pensamiento en los umbrales del siglo XXI. Actas de las II Jornadas de Filosofía de la Fundación Origen*. Buenos Aires: Catálogos y Fundación Origen.
14. Gavilán, M. (1996) *Nuevas estrategias en orientación vocacional-ocupacional*. La Plata: Univ. Nac. de La Plata.
15. Gergen, K. (1992) *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
16. Giddens, A. (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
17. Giddens, A (1995) *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
18. Giddens, A (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
19. Guariglia, O. (2002) *Una ética para el siglo XXI. Ética y derechos humanos en un tiempo posmetafísico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
20. Guichard, J. (1995) *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Barcelona: Laertes.
21. Guichard, J. (2002) *Psicología de la orientación. Seminario dado en la Maestría de Psicología Educativa*, U.B.A., Dpto. de Postgrados.
22. Jenschke, B. (1999) El rol preponderante de la Orientación Vocacional al final del siglo, en *Orientación y Sociedad. Revista Internacional e Interdisciplinaria de Orientación Vocacional Ocupacional*, Ed. Especial Nº 1, págs. 78 a 110, La Plata: Univ. Nac. de La Plata.
23. Jodelet, D. (1999) La representación social: fenómenos, concepto y teoría, en Moscovici, S. (compilador), *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Cap. 13, pp 469-494. Barcelona: Piados.
24. Lasch, Ch. (1999) *La cultura del narcisismo*. Santiago: Andrés Bello.
25. Lipovetsky, G. (1992) *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.
26. López Bonelli, Á. (1989) *La orientación vocacional como proceso*. Buenos Aires: El Ateneo.
27. Luhmann, N. (1992) *Sociología del riesgo*. Jalisco: Universidad Iberoamericana / Univ. de Guadalajara.

28. Mombourquette, J.(1999) *A cada cual su misión. Descubrir el proyecto de vida*. Santander: Sal Terrae.
29. Morin, E. (1998) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
30. Müller, M. (1986) *Orientación vocacional. Aportes clínicos y educativos*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
31. Müller, M. (1994) *Descubrir el camino. Nuevos aportes educativos y clínicos de Orientación Vocacional*. Buenos Aires: Bonum.
32. Müller, M. (1998) *Docentes tutores. Orientación educativa y tutoría*. Buenos Aires: Bonum.
33. Müller, M. (1998) *Orientar para un mundo en transformación. Los jóvenes entre la educación y el trabajo*. Buenos Aires: Bonum.
34. Padilla, M. T. (2001) *Estrategias para el diagnóstico y la orientación profesional de personas adultas*. Barcelona: Laertes.
35. Rivas, F. - (1988) *Psicología vocacional: enfoques del asesoramiento*. Madrid: Morata.
36. Schick, F. (1999) *Hacer elecciones. Una reconstrucción de la teoría de la decisión*. Barcelona: Gedisa.
37. Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
38. Stiglitz, J.– (2002) *El malestar en la globalización*. Buenos Aires: Ed. Taurus.
39. Taylor, Ch. (1996) *Fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
40. Watts, A. (2000) Desarrollo vocacional y política pública, en *Orientación y Sociedad. Revista Internacional e Interdisciplinaria de Orientación Vocacional Ocupacional*, Ed. Nº 2, págs. 17 a 45, La Plata: Univ. Nac. de La Plata.

Recibido: Septiembre 2003.

Revisión: Octubre 2003.

Aceptado: Noviembre 2003.